MARCOS GARCÍA SALIDO, *La expresión pronominal de sujeto y objetos en español: Estudio con datos conversacionales* (Anexo 70 de *Verba*). Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2013, 407 págs.

MARTA FERNÁNDEZ ALCAIDE
Universidad de Sevilla

Esta obra forma parte de una serie de estudios sobre la presencia y la ausencia del pronombre sujeto en español, lengua en que el verbo dispone de morfema de persona diferenciado. El autor considera necesario volver sobre la cuestión porque los estudios anteriores llegaban a conclusiones contradictorias. García Salido (a partir de ahora, G. S.), siguiendo a Luján (1999), propone observar conjuntamente los pronombres personales y los afijos de sujeto y objeto, algo explícito en su título.

En un texto en que apenas hay erratas¹, se empieza por revisar los conceptos más relevantes en un estilo claro y conciso. En el capítulo primero se detiene en la definición de pronombre, su consideración como clase de palabra, su clasificación, su significado, etc. En el segundo, más interesante y algo más breve, se aborda un tema controvertido con menor presencia en las gramáticas, que, si bien no es aceptado aún mayoritariamente, como señala el autor, está empezando a asentarse en la investigación actual, con el título “Sobre el carácter afijal de las marcas personales de objeto y su uso como marcas de concordancia”. Tras presentar los diferentes aspectos asociados, concluye que las marcas personales de sujeto son obligatorias y las de objeto, en cambio, no; sin embargo, el sintagma nominal que desem-

¹ Se han escapado algunas de puntuación, como una coma ante el nexos disyuntivo en el primer párrafo de la página 19 o una coma de menos tras *sin embargo* (pág. 20) o el cierre parentético (pág. 21); de acentuación, en el *cómo* interrogativo que aparece sin acentuar (pág. 134), por ejemplo; de concordancia de número, como en “se llevan a cabo una serie de estudios” (pág. 8), “se pueden encontrar una serie de trabajos” (pág. 50); de concordancia de género, como en “diversas trabajos” (pág. 96); de repetición léxica, como en la página 17 donde *estudio* y sus derivados se emplean hasta seis veces o la página 346 donde se repiten *fundamentar* y sus derivados en tres ocasiones en el mismo párrafo; o sobra alguna preposición, como en la página 273 “en secuencias dialógicas, con un anclaje claro en la situación comunicativa, desfavorecen la presencia de pronombres”. Se observa también en la tabla 6, página 116, copiada de Fernández Ordóñez, al final, que donde dice *los* debería decir *las*, como forma femenina plural, según puede además comprobarse en el trabajo de la autora.

peña la función de objeto y el pronombre átono que repite su referencia guardan una relación de concordancia semejante a la del sujeto con el afijo verbal de persona, coincidencia que podría conducir a considerar, según G. S., que el pronombre átono de objeto directo o indirecto es también un afijo.

En el tercer capítulo se incorpora el enfoque pragmático y cognitivo en el estudio de los pronombres: neo-griceanos (3.2) como Horn, Levinson o Huang; cognitivistas (3.3) como Givón, Ariel, Tomlin, Chafe, Grosz; y posturas intermedias (3.4) como la de Gundel. G. S. conoce bien los trabajos de los autores citados, y así lo muestra, pero podría tal vez haber integrado la discusión de 3.5: la presentación conjunta de lo que sostienen los diferentes autores y lo que G. S. considera criticable habría permitido proyectar mejor las distintas teorías a su estudio. En efecto, aunque las expresiones referenciales tienen una complejidad fónica y semántica proporcional a su accesibilidad por parte del receptor, hay casos en que aumentan su complejidad fónica sin repercutir negativamente en su recuperación semántica por parte del receptor “como producto de un principio de iconicidad” y “como un fenómeno de economía del procesamiento” (pág. 177). Su accesibilidad parece depender de la distancia con respecto a su antecedente, de si existen otros elementos que potencialmente pueden confundir su interpretación, de su topicidad y de la cohesión textual. La codificación de una unidad léxica parece orientar al receptor “sobre la probabilidad de que ese referente se mantenga en su centro de atención o no” (pág. 177). De estas tres ideas básicas se concluye que la sucesión entre pronombres y afijos de persona guarda relación con la “accesibilidad entre sus referentes” y permite expresar “diferencias de topicidad” (pág. 178): su desarrollo tendrá que esperar a los capítulos cinco y seis.

El capítulo cuatro “La expresión pronominal en español. Estado de la cuestión” (págs. 179-210) señala el tema como uno de los que tradicionalmente han ocupado el interés de los gramáticos y solo recientemente se ha retomado para ponerlo en relación con la codificación referencial en general. Así se explica que se haya entendido la presencia de sujetos pronominales como pleonismo de valor enfático², mientras en la copresencia de pronombres átonos con los objetos se han visto factores favorecedores, aunque no se ha entrado, hasta fechas próximas, en su relación con la concordancia y, por tanto, con el fenómeno anterior. G. S. se hace eco de los trabajos basados en datos discursivos, desde el pionero de Fernández Ramírez (1951) hasta los que se fijan en textos orales como Enríquez

² En la última gramática académica (NGLE, 2009), según indica G. S., se atestiguan usos de pronombre sujeto que quizá se justifiquen de forma léxica y no ya por razones enfáticas, contrastivas o de desambiguación morfológica (ápuđ pág. 185).

(1984), Bentivoglio (1987), Blanco Canales (1999), pasando por el estudio de textos teatrales de Rosengren (1974)³. Este último, por ejemplo, encuentra que (pág. 186-187) son más frecuentes:

- 1) los pronombres de cortesía que los demás;
- 2) los pronombres en singular que los del plural;
- 3) con verbos ambiguos morfológicamente;
- 4) en oraciones principales;
- 5) en posición inicial.

La razón fundamental es el contraste o la diferenciación. Esta explicación de Rosengren es similar a la que realiza Enríquez (1984), quien basándose en una muestra de español hablado de la norma culta de Madrid observa que son más frecuentes:

- 1) los pronombres de cortesía y
- 2) los pronombres personales en oraciones principales y, entre las subordinadas, en aquellas con sujeto distinto a la principal, conclusión sin duda interesante, y en interrogativas e imperativas más que en declarativas y exclamativas.

En cambio, Enríquez difiere de Rosengren por no encontrar que los pronombres personales sean más frecuentes con formas verbales ambiguas y, además, por relacionar la presencia de pronombres sujeto con la semántica del verbo: entre estimativos, psíquicos, de estado y de actividad, resulta que se da más con los estimativos, aunque esta proporción se ve afectada también por la persona de los sujetos.

No escapan a G. S., sin embargo, problemas de interpretación, pues, a pesar de que Rosengren y Enríquez obtienen datos cuantitativos similares, llegan a conclusiones diferentes (4.2.3). G. S. explica (4.3) que encuentra provechoso en los estudios anteriores que establezcan factores contextuales que propician la aparición de sujetos pronominales, si bien objeta que no puede ser la contrastividad la justificación principal, pues en los textos analizados es difícilmente aislable y cuando se logra, tiene escasa representatividad. Se sitúa, pues, el autor ante un problema doble: teórico, por la naturaleza y consideración del fenómeno estudiado, y práctico, porque la atención a textos no literarios no ha dado luz aún sobre la razón de su empleo.

En lo que sigue G. S. presenta su corpus de estudio, su metodología, el análisis y las conclusiones alcanzadas. En el capítulo cinco declara que

³ A esta lista habría que añadir uno que G. S. no podía haber conocido pues su publicación ha sido posterior. Se trata de un estudio sobre los sujetos pronominales centrado en la variedad porteña (Peškova, 2015).

los textos conversacionales son los idóneos para estudiar la presencia de pronombres sujeto y objeto (y así lo demuestra la coincidencia en este punto con otros trabajos similares), aunque en su opinión presentan también la inconveniencia de su escasez (aunque ya contamos con bastantes corpus orales en la actualidad) y de no contar con secuencias narrativas suficientes. Su elección, sin duda, se anunciaba en el título “Estudio con datos conversacionales”. G. S. incluye conversaciones coloquiales del grupo Val.Es.Co. (461 ejemplos) y de Marcos Marín, de su *Corpus oral de la lengua española contemporánea* (357 ejemplos), y, sobre todo, entrevistas sociolingüísticas (450 ejemplos de PRESEEA-Alcalá y 325 ejemplos de PRESEEA-Valencia, es decir 775 en total). Aunque no fuera el objetivo inmediato de este trabajo, una aclaración terminológica en esta línea (cf. López Serena, 2007a) habría permitido una interpretación más contextualizada de los ejemplos y los datos. La conversación y la entrevista son dos tipos de discurso distintos que comparten la presencia de al menos dos hablantes que intercambian sus papeles de emisor y receptor en una situación comunicativa concreta. Aplicar para su definición los parámetros de la cadena variacional (cf. López Serena, 2007b) hubiera establecido probablemente algunas diferencias entre los ejemplos de cada subcorpus. Quizá, por tanto, el término ‘oral’ hubiera sido más adecuado a lo que efectivamente constituye su corpus, que es solo parcialmente conversacional, y habría resuelto las diferencias tipológicas.

Por otro lado, en el subtítulo también se da la clave sobre la metodología aplicada por G. S. al estudio del corpus, pues de él se extraen ejemplos que son considerados y clasificados, pero lo que interesa sobre todo en este trabajo no es tanto el resultado de ese análisis como su cuantificación; quizá por eso, el autor ha optado por “Estudio *con datos* (y no *de textos*) conversacionales”.

En total, G. S. utiliza 1.594 ejemplos, de los cuales ha atendido en este extenso capítulo a la continuidad referencial y la función sintáctica (5.3.1., pág. 218), la forma verbal participante (5.3.2., pág. 221), el tipo de secuencia textual (5.3.3., pág. 222) y, además, ha tenido en cuenta la persona, el número y la función sintáctica del pronombre y la función sintáctica del antecedente. Los primeros ejemplos numerados⁴ los encontramos en el capítulo primero (pág. 21), pero no son del corpus, sino que son inventados por el autor. Los ejemplos reales llegarán a partir del número 8 (pág. 26). Ahora bien, bajo el formato de ejemplos, numerados y sangrados, hay diferentes realidades recogidas: ejemplos inventados por el autor, ejemplos

⁴ Se utiliza uno antes, en la introducción, página 10, sin numerar, sin sangrar, no perteneciente al corpus de estudio tampoco. Y no es el único caso: por ejemplo, hay varios en la página 114.

en inglés, ejemplos reales pero no de corpus oral (puede incluso ser de un texto antiguo, como del *Poema del Mío Cid*) o fórmulas, como los números 82 “Elemento $\times$ (detonante) $>$ elemento $\times$ (objetivo)” (pág. 227), 98 (pág. 255), 104 (pág. 261), etc., con lo que solo aproximadamente la mitad de los numerados (hasta el 253, pág. 363) son reales y de ellos, de algún corpus oral en español, algo más de las tres cuartas partes, es decir cerca del centenar.

La tabla 13 (pág. 231) ofrece los datos distribucionales de pronombres y afijos en el corpus. No sorprende que los más abundantes sean los afijos de tercera persona del singular (486 casos) y los afijos de primera persona del singular (447), seguidos por los pronombres de primera persona del singular (205) y, a gran distancia, los de segunda del singular (31), los de tercera del singular (30) y los afijos de segunda del plural (16). Por el contrario, muy escasos son los pronombres de segunda persona del plural (3), los de primera del plural (6) y los de tercera del plural (7). La tabla 14 (pág. 232) sobre las funciones sintácticas de pronombres y afijos resalta la función de sujeto para los afijos de primera persona (488) y de tercera (407), distanciados drásticamente de los pronombres en función de sujeto de primera persona (194).

En la figura 7 G. S. ofrece el análisis estadístico de los datos (págs. 235-237), con el que pretende demostrar empíricamente lo advertido intuitivamente en trabajos anteriores. Encuentra que la persona gramatical incide en el uso de los pronombres (pág. 241), de manera que la primera es la que más favorece la aparición de pronombres. Sin embargo, teniendo en cuenta la presencia de los antecedentes, los pronombres personales se usan más en contextos de discontinuidad referencial, siendo mayor la frecuencia en la primera y segunda personas que en la tercera; en cambio, cuando hay continuidad referencial es mayoritario el uso de afijos en la tercera. La tabla 17 (pág. 246) confirma también que en singular se dan con más frecuencia los pronombres que en plural pero la tabla 18 (pág. 247) permite profundizar algo más en los datos: parece que las formas de primera persona del plural, las marcas de persona en el verbo, son deícticas, como las formas de primera y segunda del singular, frente a las de tercera, y que sirven generalmente para incluir al hablante en un grupo más amplio que no necesariamente se especifica con claridad (y podría añadirse, da lugar a ciertas concordancias semánticas o asociativas interesantes, aunque en ese punto G. S. no se detiene), sin depender de los condicionantes textuales que afectan a las formas de tercera persona.

En cuanto al factor de la ambigüedad de la forma verbal participante, se venían dando soluciones contradictorias por las diferencias en los corpus de análisis y en los criterios de clasificación de las formas verbales, pues algunos autores separaban la ambigüedad contextual de la morfológica.

G. S. no hace tal división y pretende demostrar que la homonimia entre las formas verbales favorece la aparición de los pronombres. Para ello, dado que su corpus revela datos muy escasos en ese sentido, recurre a los de BDS y ofrece dos tablas con los resultados (19 y 20, pág. 251): las formas ambiguas favorecen la aparición de sujetos explícitos, entre los que se encuentran los sujetos pronominales, y las formas no ambiguas, los sujetos implícitos.

Por lo que se refiere a la influencia de la función sintáctica en la presencia de pronombres, considera, por un lado, una hipótesis con cierto asentamiento ya en los estudios lingüísticos: que algunas funciones sintácticas no suelen admitir referentes informativamente nuevos o poco accesibles y otras no tienen semejante resistencia. Además, los datos manifiestan que el sujeto es la función que más favorece la aparición de pronombres, especialmente con la primera o la segunda personas, mientras el complemento directo prefiere la forma léxica o la tercera persona. Por otro lado, G. S. observa que en español, como en otras lenguas, el pronombre puede marcar cambio de tópico y que la ausencia de correferencia en la oración anterior favorece la aparición del pronombre.

Hasta aquí, en todos los aspectos del análisis, G. S. nos ofrece datos estadísticos de los usos pronominales en cuanto a persona, número, etc. Es cierto que en determinados momentos del estudio lingüístico, y está claro que este es uno de ellos, esa cuantificación es absolutamente relevante y necesaria, como pueda ocurrir asimismo con la observación de la expansión de un fenómeno o un uso lingüístico concreto frente a la decadencia de otro opuesto a él. Existen también otros momentos en que se convierte en fundamental un caso aislado, que lejos de ser una errata nos da la clave de la explicación de un fenómeno mayor. En este sentido, es posible que observar los ejemplos menos frecuentes determinados por el estudio estadístico nos brinde la posibilidad de llegar a otras conclusiones. Por ejemplo, en el caso de las formas verbales no ambiguas, que según los datos obtenidos por G. S. tienen en menos ocasiones sujetos pronominales, interesaría saber, cuando lo llevan, por qué optan por él; o en situaciones de continuidad referencial, qué determina los usos pronominales menos habituales de primera y segunda persona. En definitiva, se trataría de no desdeñar los grupos de ejemplos menores por infrecuentes, sino analizarlos también para conocer las razones de su empleo.

Dada la afirmación precursora de Fernández Ramírez (1951: 73) acerca de la diferencia entre el uso de pronombres en el diálogo y en la narración, especialmente llamativo en las formas inequívocas y más concretamente en la primera persona de futuro y de presente de indicativo, G. S. mide estadísticamente la relevancia de la secuencia textual para la aparición de pronombres y su conclusión es la opuesta: en el diálogo es donde menos pronombres aparecen y la secuencia narrativa tampoco lo favorece, sino

un tercer tipo de textos, mixtos, no dialogales y no narrativos. Ahora bien, esta contradicción podría considerarse de una importancia relativa, porque las cifras totales extraídas en ese sentido no son muy altas: con afijos 1312 y con pronombres 282, donde 68 están en diálogos, 88 en narración y 126 en otros textos, pero además, como se ha propuesto antes, porque sería interesante, y probablemente incluso conveniente, detenerse en esas cifras para explicar las secuencias que parecen no favorecer la presencia pronominal.

Quizá hubiera sido útil diferenciar los datos de los corpus conversacionales de los de entrevistas, pues es posible que el contraste no sea tanto entre secuencias textuales sino entre discursos conceptualmente diferentes, hipótesis que ha resultado provechosa para analizar textos distintos (Fernández Alcaide, en prensa a y b, cf. López Serena, 2007b y 2014). A partir de Koch y Oesterreicher (1990 [2007²/2011³]) y el desarrollo de la lingüística de variedades alemana el aparato conceptual en lo relativo a la lengua hablada está ampliamente extendido y aceptado y se observa que recurrir a él permite comprender mejor lo que sucede con los usos lingüísticos: la diferencia dicotómica medial entre lo oral y lo escrito se cruza con la diferencia en continuo entre lo conceptualmente hablado y escrito, que se identifican respectivamente con el polo de la inmediatez y el polo de la distancia comunicativas. El trabajo de G. S., que avanza en el sentido de aportar datos cuantitativos de los usos pronominales y obtener unas conclusiones más científicas, deja todavía trabajo por hacer, pues convendría separar tipos de discurso de tipos de secuencias por un lado, por otro textos conceptualmente distintos, y así quizá poder aclarar con más profundidad este punto donde G. S. llega a conclusiones diametralmente opuestas a las de estudios anteriores.

En el capítulo seis, el más extenso de todos, “Foco, tema y expresión nominal”, se analiza el papel de los pronombres como parte de la estructura informativa, a favor de la interpretación, basándose en su carácter redundante. Se reparte entre el estudio del foco en general (6.2.) y en relación con los pronombres (6.6.), el tema en general (6.3), en español (6.4.) y su relación con los pronombres (6.7), así como el contraste entre los dos conceptos (6.5.). En el apartado dedicado al foco y los pronombres, el punto de partida es el siguiente: “Los pronombres son las unidades focalizables semántica y referencialmente más similares a los afijos de persona asociados al verbo” (pág. 327), pero no siempre tienen que ser el foco. Por otro lado, aunque esté extendida, no es compartida por todos la idea de que un pronombre con un afijo en el verbo adquiere necesariamente un valor contrastivo en español. G. S. analiza en ese sentido varios ejemplos con los que pretende defender que cualquier pronombre con afijo no es obligatoriamente focal con valor contrastivo, y ni siquiera focal, sino que es más

bien una opción. En el apartado dedicado al tema y los pronombres en español, G. S. aduce una relación directa con la función de sujeto, de modo que su pronominalización puede resultar indicio de cambio temático, especialmente en el caso de la primera persona, o, en menor medida, de contraste temático, imposible de hacer solo con los afijos.

El capítulo 7 se dedica a un aspecto ya destacado en el 5: la relación de los pronombres con la semántica del verbo y las implicaciones pragmáticas de los que funcionan como sujeto. G. S. aplica el concepto de ‘peso pragmático’ de Davidson (1996), por el cual el sujeto pronominal parece acentuar en el enunciado el marco referencial o determinados valores semánticos verbales; Davidson, además, observa el comportamiento de los verbos epistémicos, los de cognición y percepción, que sufren cierto vaciamiento semántico, idea que G. S. intenta probar con ejemplos de su corpus. También estudia en este capítulo G. S. la relación de la expresión del sujeto mediante pronombre con la semántica de la oración, especialmente su transitividad. En ese aspecto, destaca la hipótesis de Posio, que establece conexiones proporcionales entre la transitividad baja de una oración y la aparición del pronombre sujeto, que sería foco de atención, sin embargo “los datos no permiten establecer correlaciones de validez general entre expresión del sujeto pronominal y semántica verbal” (pág. 366). Lo único que G. S. consigue justificar a través de los ejemplos y los datos es que *yo* con verbos de cognición intensifica la subjetividad verbal. Este capítulo, así como el de las conclusiones finales, se cierran con la afirmación de que una explicación unitaria es compleja y se alude a la existencia de varias motivaciones e interpretaciones, con frecuencia difíciles de deslindar de forma general.

La bibliografía⁵ contiene un total de 321 entradas, mayoritariamente anglosajonas (aproximadamente el 60%), con un alto porcentaje en español (casi el 35%), pero también, en menor medida, en otras lenguas (catorce en francés, cinco en alemán, dos en checo, una en portugués), lo que da buena cuenta de los amplios fundamentos teóricos del análisis realizado y las conclusiones obtenidas.

En resumen, la marca de persona de sujeto, complemento directo y complemento indirecto se puede expresar en español con los afijos y con los pronombres. Si ambos tienen la misma información categorial, la presencia de los segundos no puede explicarse como aclaración de la referencia, sino que supone algún otro tipo de información, según se desprende del estudio cuantitativo. Para justificar las preferencias en esos casos, otros estudiosos han recurrido al contraste, al énfasis y al carácter focal, sin lo-

⁵ Apenas se han encontrado erratas en esta parte, como los puntos finales que faltan en ciertas entradas como Luján (1986) o Luján (1999).

grar una adecuada explicación por la versatilidad interpretativa de los pronombres personales en esas funciones sintácticas, por la ambigüedad del concepto de énfasis y por la invalidez general de la función de foco en todos los pronombres. Parece, pues, ser recurso de identificación referencial, de acuerdo con su accesibilidad; su aparición se ve afectada por la persona gramatical, de modo que la primera y la segunda la favorecen por el número, pues el singular también la propicia, y por las funciones, entre las que destaca la de sujeto como motivadora. También la discontinuidad referencial y la ambigüedad verbal provocan mayor presencia de la expresión pronominal, al menos estadísticamente; en cambio, una secuencia dialogal la desfavorece. Los demás ensayos de explicación no han resultado totalmente viables.

G. S. plantea, en definitiva, unas hipótesis, apoyadas en numerosísimos trabajos citados convenientemente en la bibliografía. Su mayor logro es, por un lado, haber aunado muy diversos aspectos que en los trabajos anteriores se habían planteado solo de manera aislada o parcial, y, por otro, tratar de dar validez a sus hipótesis y probarlas a través del análisis estadístico de un rico corpus de ejemplos. Sus conclusiones, sin duda, merecen ser contrastadas con otros corpus, prueba indiscutible del gran interés de su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- BENTIVOGLIO, P. (1987): *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- BLANCO CANALES, A. (1999): "Presencia/ausencia de sujeto pronominal de primera persona en español", *Español Actual*, 72, págs. 31-39.
- DAVIDSON, B. (1996): "'Pragmatic weight' and Spanish subject pronouns: The pragmatic and discourse uses of 'tú' and 'yo' in spoken Madrid Spanish", *Journal of Pragmatics*, 26, págs. 543-565.
- ENRÍQUEZ, E. (1984): *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, CSIC.
- FERNÁNDEZ ALCAIDE, M. (en prensa a): "'Como si el diccionario no fuese sino una charla familiar a propósito de la serie alfabética de las palabras': la sintaxis del discurso de Covarrubias en el Tesoro", en A. López Serena y A. Narbona Jiménez (dirs.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (en prensa b): "Manifestaciones de la variación lingüística en un corpus epistolar multidimensional del siglo XVI: de la teoría al análisis y del análisis a la teoría", en *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, Berlín/Nueva York, De Gruyter, págs. 301-316.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1951): *Gramática española*. Vol.3/2. *El pronombre*, ed. de José Polo, Madrid, Arco/Libros, 1987.
- KOCH, P. y OESTERREICHER, W. (1990 [2007²/2011³]): *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Traducción de Araceli López Serena, Madrid, Gredos, *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlín/Nueva York, De Gruyter.
- LÓPEZ SERENA, A. (2007a): "El concepto de 'español coloquial': vacilación terminológica e indefinición del objeto de estudio", *Oralia*, 10, págs. 161-191.
- (2007b): "La importancia de la cadena variacional en la superación de la concepción de la modalidad coloquial como registro heterogéneo", *Revista Española de Lingüística*, 37, págs. 371-398.
- (2014): "De la oralidad fingida a la oralidad simuladora de realidad. Reflexiones en torno a la coloquialización del discurso como estrategia mediática", *Español Actual*, 102, págs. 37-75.
- LUJÁN, M. (1999): "Expresión y omisión del pronombre personal", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, vol. 1, págs. 1275-1315.
- PEŠKOVA, A. (2015): *Sujetos pronominales en el español porteño. Implicaciones pragmáticas en la interfaz sintáctico-fonológica*, Berlín, De Gruyter.
- ROSENGREN, P. (1974): *Presencia y ausencia de los pronombres personales sujeto en español moderno*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.